

... Mercedió mi cariño este galardón? Dios de mi vida! Qual es mi delito, qual es?*

ACTO TERCERO.

ESCENA I.†

D. Diego, Simon.

D. DIEGO.

Aquí, á lo ménos, ya que no duerma, no me derretiré.... Vaya, si alcoba como ella, no se.... Cómo ronca este!.... Guardémosle el sueño, hasta que venga el dia, que ya poco puede tardar!.... Qué es eso? Mira no te caygas, hombre.

* Rita coge la luz y se van entrámbas al quarto de Doña Francisca.

† Teatro obscuro. Sobre la mesa habrá un candelero con vela apagada y la jaula del tordo. Simon duerme tendido en el banco. Sale **D. Diego** de su quarto acabándose de poner la bata.

‡ Simon despierta, y al oír á **D. Diego** se incorpora y se levanta.

SIMON.

Qué estaba usted ahí, Señor?

D. DIEGO.

Si, aquí me he salido, porque allí no se puede parar.

SIMON.

Pues yo, á Dios gracias, aunque la cama es algo dura, he dormido como un Emperador.

D. DIEGO.

Mala comparacion!.... Di que has dormido como un pobre hombre, que no tiene ni dinero, ni ambicion, ni pesadumbres, ni remordimientos.

SIMON.

En efecto, dice usted bien.... Y qué hora será ya?

D. DIEGO.

Poco ha que sonó el relox de S. Justo, y si no conté mal, dió las tres.

SIMON.

Oh! Pues ya nuestros Caballeros irán por ese camino adelante echando chispas.*

D. DIEGO.

Sí, ya es regular que hayan salido.... Me lo prometió, y espero que lo hará.

SIMON.

Pero, si usted viera qué apesadumbrado le dexé, qué triste!

D. DIEGO.

Ha sido preciso.

SIMON.

Ya lo conozco.

D. DIEGO.

No ves qué venida tan intempestiva? y ...

SIMON.

Es verdad.... Sin permiso de usted, sin avisarle, sin haber un motivo urgente.... Vamos,

* Con mucha priesa.

hizo muy maí.... Bien que, por otra parte, él tiene prendas suficientes para que se le perdone esta ligereza.... Digo.... Me parece que el castigo no pasará adelante. Eh?

D. DIEGO.

No, qué! No, Señor. Una cosa es que le haya hecho volver.... Ya ves en que circunstancias nos cogia.... Te aseguro que quando* se fué, me quedó un ansia en el corazon.... Qué ha sonado?

SIMON.

No sé.... Gente que pasa por la calle. Serán labradores.

D. DIEGO.

Calla.

SIMON.

Vaya, música tenemos, segun parece.

D. DIEGO.

Sí, cómo lo hagan bien.

* Suenan á lo léjos tres palmadas, y poco despues se oye que puntean un instrumento.

SIMON.

Y quien será el amante infeliz que se viene á gorgear á estas horas, en ese callejon tan puerco?... Apostaré que son amores con la moza de la posada, que parece un mico.

D. DIEGO.

Puede ser.

SIMON.

Ya empiezan, oygamos*.... Pues dígole á usted que toca muy lindamente el pícaro del Barberillo.

D. DIEGO.

No: no hay Barbero que sepa hacer eso, por muy bien que afeyte.

SIMON.

Quiere usted que nos asomemos un poco, á ver....

* Tocan una sonata desde adentro.

D. DIEGO.

No, dexarlos.... Pobre gente! Quien sabe la importancia que darán ellos á la tal música.* No gusto yo de incomodar á nadie.

SIMON.

Señor.... Eh!.... Presto, aquí á un ladito.

D. DIEGO.

Qué quieres?

SIMON.

Que han abierto la puerta de esa alcoba, y huele á faldas que trasciende.

D. DIEGO.

Sí?... Retirémonos.

ESCENA II.

Doña Francisca, Rita, D. Diego, Simon.

RITA.

Con tiento, Señorita.

* Sale de su quarto Doña Francisca, y Rita con ella. Las dos se encaminan á la ventana. D. Diego y Simon se retiran á un lado y observan.

DOÑA FRANCISCA.

Siguiendo la pared, no voy bien?*

RITA.

Sí, Señora.... Pero vuelven á tocar....
Silencio.

DOÑA FRANCISCA.

No te muevas.... Dexa.... Sepamos primero si es él.

RITA.

Pues no ha de ser?.... La seña no puede mentir.

DOÑA FRANCISCA.

Calla†.... Si, él es.... Dios mio!‡.... Ve, responde.... Albricias corazon. El es.

SIMON.

Ha oido usted?

* Vuelven á probar el instrumento.

† Repiten desde adentro la sonata anterior.

‡ Acércase Rita á la ventana, abre la vidriera y da tres palmadas. Cesa la música.

D. DIEGO.

Sí.

SIMON.

Qué querrá decir esto?

D. DIEGO.

Calla.

DOÑA FRANCISCA.

Yo soy*... Y qué habia de pensar, viendo lo que usted acaba de hacer?... Qué fuga es esta?... Rita,† amiga, por Dios, ten cuidado, y si oyes algun rumor, al instante avisame..... Para siempre? Triste de mí!..... Bien está tírela usted.... Pero yo no acabo de entender..... Ay! D. Feliz, nunca le he visto á usted tan tímido‡..... No, no la he cogido, pero aquí está sin duda..... Y no he de saber yo, hasta que llegue el día, los motivos que tiene usted para dexarme murien-

* Doña Francisca se asoma á la ventana: Rita se queda detras de ella. Los puntos suspensivos indican las interrupciones, mas ó ménos largas, que deben hacerse.

† Apartándose de la ventana, y vuelve despues.

‡ Tiran desde adentro una carta que cae por la ventana al teatro. Doña Francisca hace ademan de buscarla, y no hallándola, vuelve á asomarse.

do?..... Sí, yo quiero saberlo de su boca de usted. Su Paquita de usted se lo manda..... Y cómo le parece á usted que estará el mio?.. No me cabe en el pecho.... Diga usted.*

RITA.

Señorita, vamos de aquí.... Presto, que hay gente.

DOÑA FRANCISCA.

Infeliz de mí!.... Guíame.

RITA.

Vamos!.... Ay!

DOÑA FRANCISCA.

Muerta voy!

ESCENA III.

D. Diego, Simon.

D. DIEGO.

Qué grito fué ese?

* Simon se adelanta un poco, tropieza en la jaula y la dexa caer.

† Al retirarse tropieza Rita con Simon. Las dos se van apresuradamente al quarto de Doña Francisca.

SIMON.

Una de las fantasmas, que al retirarse, tropezó conmigo.

D. DIEGO.

Acércate á esa ventana, y mira si hallas en el suelo un papel.... Buenos estamos!

SIMON.

No encuentro nada, Señor.*

D. DIEGO.

Búscales bien, que por ahí ha de estar.

SIMON.

Le tiraron desde la calle?

D. DIEGO.

Sí.... Qué amante es este?.... Y diez y seis años y criada en un convento! Acabó ya toda mi ilusion.

SIMON.

Aquí está.†

* Tentando por el suelo, cerca de la ventana.

† Halla la carta y se la da á D. Diego.

D. DIEGO.

Vete abaxo y enciende una luz.... En la balleriza, ó en la cocina..... Por ahí habrá algun farol.... Y vuelve con ella al instante.*

ESCENA IV.

D. Diego.

D. DIEGO,

Y á quien debo culpar? Est ella la delinquente, ó su madre, ó sus tias, ú yo?... Sobre quien.... Sobre quien ha de caer esta cólera, que por mas que lo procuro, no la sé reprimir?... La naturaleza la hizo tan amable á mis ojos!.... Qué esperanzas tan halagüenas concebí! Qué felicidades me prometia!.... Zelos!.... Yo?... En qué edad tengo zelos.... Vergüenza es..... Pero esta inquietud que yo siento, esta indignacion, estos deseos de venganza de qué provienen? Cómo he de llamarlos? Otra vez parece que.†... Sí.

* Vase Simon por la puerta del foro.

† Apoyándose en el respaldo de una silla.

‡ Advirtiendole que suena ruido en la puerta del quarto de Doña Francisca, se retira á un extremo del teatro.

ESCENA V.

Rita, D. Diego, Simon.

RITA.

Ya se han ido*.... Válgame Dios!.... El papel estará muy bien escrito; pero el Señor D. Félix es un grandísimo picaron... Pobrecita de mi ama!.... Se muere sin remedio.... Nada ni perros parecen por la calle.... Oxalá no los hubiéramos conocido! Y este maldito papel.... Pues buena la hiciéramos, si no pareciese.... Qué dirá? ... Mentiras, mentiras y todo mentira.

SIMON.

Ya tenemos luz.†

RITA.

Perdida soy!

* Rita observa y escucha, asómase despues á la ventana y busca la carta por el suelo.

† Sale con luz. Rita se sorprehende.

D. DIEGO.

Rita! Pues tú aquí?*

RITA.

Sí, Señor, porque.....

D. DIEGO.

Qué buscas a estas horas?

RITA.

Buscaba... Yo le diré á usted... Porque oímos un ruido muy grande.....

SIMON.

Sí, eh?

RITA.

Cierto.... Un ruido y.... Y mire† usted era la jaula del tordo.... Pues, la jaula era no tiene duda.... Válgate Dios! Si se habrá muerto?.... No, vivo está, vaya.... Algun gato habrá sido.... Preciso.

* Acercándose.

† Alza la jaula que está en el suelo.

SIMON.

Sí, algun gato.

RITA.

Pobre animal! Y que asustadillo se conoce que está todavía.

SIMÓN.

Y con mucha razon.... No te parece, si le hubiera pillado el gato....

RITA.

Se le hubiera comido.*

SIMÓN.

Y sin pebre.... Ni plumas hubiera dexado.

D. DIEGO.

Tráeme esa luz.

RITA.

Ah! Dexe usted encenderémos esta,† que ya lo que no se ha dormido....

* Cuelga la jaula de un clavo que habrá en la pared.

† Enciende la vela que está sobre la mesa.

D. DIEGO.

Y Doña Paquita duerme?

RITA.

Sí, Señor.

SIMON.

Pues mucho es que con el ruido del tordo.*

D. DIEGO.

Vamos.*

ESCENA VI.

Doña Francisca, Rita.

DOÑA FRANCISCA.

Ha parecido el papel?

RITA.

No, Señora.

* D. Diego se entra en su cuarto. Simon va con él llevándose una de las luces.

DOÑA FRANCISCA.

Y estaban aquí los dos, quando tú saliste?

RITA.

Yo no lo sé. Lo cierto es que el criado sacó una luz, y me hallé de repente, como por máquina, entre él y su amo; sin poder escapar, ni saber qué disculpa darles.*

DOÑA FRANCISCA.

Ellos eran sin duda... Aquí estarían quando yo hablé desde la ventana.... Y ese papel?

RITA.

Yo no le encuentro, Señorita.

DOÑA FRANCISCA.

Le tendrán ellos: no te canses.... Si es lo único que faltaba á mi desdicha.... No le busques. Ellos le tienen.

RITA.

Á lo ménos por aquí...

* Rita coge la luz y vuelve á buscar la carta cerca de la ventana.

DOÑA FRANCISCA.

Yo estoy loca!*

RITA.

Sin haberse explicado este hombre, ni decir siquiera.

DOÑA FRANCISCA.

Quando iba á hacerlo, me avisaste y fué preciso retirarnos..... Pero sabes tú con qué temor me habló, qué agitacion mostraba? Me dixo que en aquella carta veria yo los motivos justos que le precisaban á volverse: que la habia escrito para dexársela á persona fiel, que la pusiera en mis manos; suponiendo que el verme seria imposible. Todo engaños, Rita, de un hombre aleve, que prometió lo que no pensaba cumplir..... Vino, halló un competidor, y diria: pues yo para que he de molestar á nadie, ni hacerme ahora defensor de una muger?..... Hay tantas mugeres!..... Cásenla..... Yo nada pierdo. Primero es mi tranquilidad, que la vida de esta infeliz..... Dios mio, perdon!..... Perdon de haberle querido tanto!

* Siéntase.

RITA.

Ay! Señorita* que parece que salen ya.

DOÑA FRANCISCA.

No importa: déxame.

RITA.

Pero si D. Diego la ve á usted de esa manera.....

DOÑA FRANCISCA.

Si todo se ha perdido ya, qué puedo temer?..... Y piensas tú que tengo alientos para levantarme?..... Que vengan, nada importa.

ESCENA VII.

D. Diego, Simon, Doña Francisca, Rita.

SIMON.

Voy enterado: no es menester mas.

* Mirando hácia el quarto de D. Diego.

D. DIEGO.

Mira, y haz que ensillen inmediatamente al Moro, mientras tú vas allá. Si han salido, vuelves, montas á caballo, y en una buena carrera que des, los alcanzas..... Las dos aquí, eh? Con que, vete, no se pierda tiempo.*

SIMON.

Voy allá.

D. DIEGO.

Mucho se madruga, Doña Paquita.

DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señor.

D. DIEGO.

Ha llamado ya Doña Irene?

DOÑA FRANCISCA.

No, Señor..... Mejor es que vayas allá, por si ha despertado y se quiere vestir.†

* Después de hablar los dos, inmediatos á la puerta del cuarto de D. Diego, se va Simon por la del foro.

† Rita se va al cuarto de Doña Irene.

ESCENA VIII.

D. Diego, Doña Francisca.

D. DIEGO.

Usted no habrá dormido bien esta noche.

DOÑA FRANCISCA.

No, Señor. Y usted?

D. DIEGO.

Tampoco.

DOÑA FRANCISCA.

Ha hecho demasiado calor.

D. DIEGO.

Está usted desazonada?

DOÑA FRANCISCA.

Alguna cosa.

D. DIEGO.

Qué siente usted?*

DOÑA FRANCISCA.

No es nada.... Así un poco de.... Nada
.... no tengo nada.

D. DIEGO.

Algo será : porque la veo á usted muy abati-
da, llorosa, inquieta... Qué tiene usted,
Paquita? No sabe usted que la quiero tanto?

DOÑA FRANCISCA.

Sí, Señor.

D. DIEGO.

Pues porque no hace usted mas confianza de
mi? Piensa usted que no tendré yo mucho
gusto en hallar ocasiones de complacerla?

DOÑA FRANCISCA.

Ya lo sé.

* Siéntase junto á Doña Francisca.

D. DIEGO.

Pues cómo, sabiendo que tiene usted un ami-
go, no desahoga con él su corazón?

DOÑA FRANCISCA.

Porque eso mismo me obliga á callar.

D. DIEGO.

Eso quiere decir, que tal vez soy yo la causa
de su pesadumbre de usted.

DOÑA FRANCISCA.

No, Señor, usted en nada me ha ofendido
.... No es de usted de quien yo me debo
quejar.

D. DIEGO.

Pues de quien, hija mia?... Venga usted
acá*.... Hablemos, siquiera una vez, sin ro-
deos ni disimulación.... Digame usted: no es
cierto que usted mira con algo de repugnan-
cia este casamiento que se la propone? Quanto
va, que si la dexasen á usted entera libertad
para la elección, no se casaría conmigo?

* Acércase mas.

DOÑA FRANCISCA.

Ni con otro.

D. DIEGO.

Será posible que usted no conozca otro mas amable que yo? Que le quiera bien; y que la corresponda como usted merece?

DOÑA FRANCISCA.

No, Señor; no, Señor.

D. DIEGO.

Mírelo usted bien.

DOÑA FRANCISCA.

No le digo á usted que no?

D. DIEGO.

Y he de creer, por dicha, que conserve usted tal inclinacion al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento á una vida mas....

DOÑA FRANCISCA.

Tampoco, no, Señor... Nunca he pensado así.

D. DIEGO.

No tengo empeño de saber mas.... Pero, de todo lo que acabo de oír, resulta una gravísima contradicción. Usted no se halla inclinada al estado religioso, segun parece. Usted me asegura que no tiene queja ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro; ni debo rezelar que nadie me dispute su mano.... Pues qué llanto es ese? De donde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted en términos que apenas le reconozco? Son estas las señales de quererme exclusivamente á mí? De casarse gustosa conmigo dentro de pocos dias? Se anuncian así la alegría y el amor?*

DOÑA FRANCISCA.

Y qué motivos le he dado á usted para tales desconfianzas?

D. DIEGO.

Pues, qué? Si yo prescindo de estas consideraciones: si apresuro las diligencias de nues-

* Vase iluminando lentamente el teatro, suponiendo que viene la luz del día.

tra unión, si su madre de usted sigue aprobándola, y llega el caso de....

DOÑA FRANCISCA.

Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

D. DIEGO.

Y despues, Paquita?

DOÑA FRANCISCA.

Despues.... Y mientras me dure la vida, seré muger de bien.

D. DIEGO.

Eso no lo puedo yo dudar.... Pero, si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted estos títulos no me dan algun derecho para merecer de usted mayor confianza? No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad; sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa: si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

DOÑA FRANCISCA.

Dichas para mí!.... Ya se acabaron.

D. DIEGO.

Porqué?

DOÑA FRANCISCA.

Nunca diré porqué.

D. DIEGO.

Pero, qué obstinado, qué imprudente silencio! ... Quando usted misma debe presumir, que no estoy ignorante de lo que hay.

DOÑA FRANCISCA.

Si usted lo ignora, Señor D. Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

D. DIEGO.

Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa afliccion y esas lágrimas son voluntarias; hoy llegaremos á Madrid, y dentro de ocho dias será usted mi muger.

DOÑA FRANCISCA.

Y daré gusto á mi madre.